

¡Celebremos el 50 aniversario de la revolución china!

Segunda Parte

Lucha en el partido

Desde el inicio, hubo luchas dentro del Partido Comunista de China acerca del camino a seguir. Uno de los más grandes problemas fue cómo alcanzar la modernización. ¿Debería ser poniendo las ganancias al mando y simplemente modernizando el mismo tipo de economía como lo tenía China antes, y así mantener la dependencia del país del mercado mundial controlado por el imperialismo? Eso sería seguir el camino capitalista y podría llevar de regreso a una vida que los trabajadores, campesinos y mujeres odiaron. Con la industria en forma de propiedad de todo el pueblo, había de ser desarrollada en una forma diferente, y no simplemente inyectar recursos en aquellas industrias que generaron las mayores ganancias. La meta de la economía fue producir lo que el pueblo necesitaba e incluso fomentar el desarrollo en todo el país. Esto significó dar prioridad a la agricultura, para así poder alimentar al pueblo, suministrar materias primas a la industria y establecer un mercado para bienes industriales. Era necesario desarrollar un equilibrio entre la industria pesada y la ligera, construir una economía nacional autosuficiente y apoyar la revolución por todo el mundo.

Mao dijo que la revolución de nueva democracia de China había abierto la puerta al capitalismo pero que había abierto aun más la puerta al socialismo. Por ejemplo, la reforma agraria había creado un país de pequeños agricultores, pero la revolución no podía parar allí. Primero, si lo hiciera, algunos quienes tenían un poco más de tierra, herramientas y animales o sólo un poco más de fuerza de trabajo podrían prosperar, mientras que quienes tenían

menos podrían tener que vender su tierra. El funcionamiento del capitalismo habría polarizado el campo en rico y pobre. Segundo, aunque el derrocamiento del feudalismo por los campesinos había comenzado a sacar al campo del estancamiento y pobreza, para el mayor avance de la agricultura fue necesario transformar la pequeña producción individual en colectiva. En tercer lugar, este atraso bloqueó el desarrollo global de la economía socialista.

La necesidad para estos grandes cambios se topó con resistencia desde dentro del partido mismo. Sin embargo Mao sostuvo que el entusiasmo latente de los campesinos para la colectivización podía superar todos los obstáculos.

Antes de la liberación nacional y aún antes de que se consumara la reforma agraria, los campesinos formaron brigadas de ayuda mutua para sembrar y cosechar. A unos cuantos años de la liberación habían formado cooperativas de bajo nivel: cultivaron la tierra juntos y distribuyeron los productos de acuerdo a la cantidad de tierra, herramientas, animales y mano de obra, que cada familia había puesto. Sin embargo, aún necesitaron canales, presas, control de inundaciones, terrazas, zanjas de irrigación, etc. La propiedad individual detenía la capacidad de los campesinos para producir.

A mediados de los años 50, los campesinos formaron cooperativas de alto nivel. Quemaron las escrituras de su tierra porque ahora poseían la tierra, las herramientas y los animales en común. Este fue un proceso en zig-zag, en que cada zona avanzaba a su propio ritmo. En muchos casos, los campesinos se asociaron a una cooperativa, luego se retiraron, después se asociaron a una de nuevo y se



alejaron otra vez, de acuerdo a su estado de ánimo y fe en las nuevas cosas. Pero en algunas etapas de este proceso hubo listas de espera de campesinos quienes deseaban unirse. Cuando los campesinos mancomunaron su tierra y mano de obra, desistiendo de sus anteriores parcelas individuales y trabajando juntos para transformar la tierra, era posible usar tractores y otra maquinaria en zonas donde jamás se había visto un arado de hierro. El desarrollo de la agricultura impulsó el crecimiento de la industria.

El Gran Salto Adelante

China estaba lista para el Gran Salto Adelante.

El nivel básico de gobierno en la China rural es de provincia o municipio. Con la unificación de todas las cooperativas de una provincia, se creó algo nuevo: una unidad económica y política a través de la cual decenas de miles de personas construyeran una vida común. Estas comunas populares constituyeron un paso gigantesco en el movimiento hacia la eliminación de la brecha entre los campesinos y el gobierno, ya que ahora cada vez más ellos mismos podían administrar todo. Aunque las brigadas de trabajo basadas en varias familias fueron todavía la unidad básica, se superaron los confines del clan y de la aldea a medida que estas brigadas llegaron a ser parte de una más amplia organización. Era posible planificar a gran escala la irrigación, control de inundaciones, caminos, etc., en que el conocimiento y la participación de los campesinos jugaban el papel directriz para determinar qué debía de hacerse y cómo.

La política de Mao puso énfasis en las zonas rurales para gradualmente cerrar la brecha entre ciudad y campo y entre trabajadores y campesinos. Con el movimiento de las comunas populares, fue posible cerrar bastante esta brecha construyendo hospitales, escuelas y nuevas industrias en zonas rurales, en vez de sólo expandir las instalaciones existentes en las ciudades, aunque esto último pudiera parecer «más barato» en términos económicos estrechos.



El desarrollo de la industria en el campo no fue posible sin las comunas populares. Se movilizó a mujeres y hombres a tomar la iniciativa de organizar y poner en marcha nuevas fábricas, y encontrar nuevas formas de satisfacer las necesidades del pueblo. El partido dirigió este proceso y el gobierno dio apoyo de acuerdo con los planes económicos globales del país, pero todo dependió de los esfuerzos e iniciativa del pueblo.

El Gran Salto Adelante resolvió muchos problemas e hizo grandes logros, pero tropezó con dificultades. Hubo tres años de sequía muy severa; la Unión Soviética buscó sabotear la economía en venganza por la crítica que hicieron los revolucionarios chinos al camino capitalista que la URSS había tomado bajo Jruschov. Hubo oposición al Salto desde adentro del partido. Los seguidores del camino capitalista chinos aprovecharon estas dificultades para decir que China, también, debía de cambiar de camino.

La revolución, dijeron, había llegado a ser una desviación del verdadero deber del pueblo trabajador: es decir, trabajar. Dijeron que las masas no debían preocuparse por los asuntos del Estado, cómo organizar y administrar sus lugares de trabajo, y si su mano de obra servía o no para liberar paso a paso todas las habilidades del pueblo y en qué dirección la sociedad en conjunto avanzaba.

La Revolución Cultural

Por medio del estudio de las experiencias tanto en la Unión Soviética como en China, Mao y otros revolucionarios chinos llegaron a comprender que el socialismo no pone fin a la lucha entre clases antagónicas. Más bien, una vez eliminadas las antiguas clases dominantes, la batalla se traslada al seno del partido comunista mismo. El conflicto entre políticas y estrategias opuestas, entre diferentes caminos, representa una lucha entre clases opuestas. Los trabajadores y campesinos y sus líderes del partido buscan continuar por el camino socialista. Esto significa eliminar, paso a paso, las brechas y desigualdades sociales salidas de la vieja sociedad y las viejas ideas que acompañan estas relaciones, apoyar las revoluciones por todo el mundo, y hacer del país una base de apoyo para el avance al comunismo en todo el mundo. Los comunistas revolucionarios se encontraron en una cerrada batalla de vida o muerte contra aquellos altos líderes del partido quienes representaban una nueva clase explotadora emergente y que buscaban obstinadamente proteger y expandir todas las relaciones viejas y acomodarse al orden mundial imperialista. Estos revisionistas tienen el peso de la tradición de su parte, junto con la posición dominante del imperialismo en el mundo.

Esta lucha se agudizó con la Gran Revolución Cultural Proletaria. En 1966, Mao y los revolucionarios en el partido llamaron a los miembros del partido y a las masas a «cañonear el cuartel general», a criticar a esas políticas capitalistas y a derrocar a aquellos que trataban de imponerlas, y a estudiar y aplicar el marxismo y a tomar la iniciativa de crear nuevas cosas socialistas que pudieran transformar todavía más a la sociedad.

El objetivo inmediato de la Revolución Cultural fue derrocar a esos líderes del partido que trataban de llevar a China por el camino capitalista. Pero como Mao lo explicó, había una meta más profunda también: transformar la concepción del mundo, para que el pueblo pudiera comprender mejor la diferencia entre el marxismo y el revisionismo. Esto significó que había que transformar la forma de pensar, junto con las relaciones económicas y sociales que estas ideas representaron.

[Próxima entrega: continúa la Gran Revolución Cultural]